

VIDA NACIONAL

EL PRESIDENTE ANTE LA NACION Y ANTE EL MUNDO

El domingo 9 de septiembre se produjo la anunciada y esperada alocución del Presidente Lusínchi a todo el país, comentando las medidas económicas.

Comenzó por decir que "la crisis económica no sólo es superable sino que está en proceso de superarse".

No pretendía proponer nuevas medidas sino presentar y evaluar las que ya estaban funcionando. Los efectos ya incoados serían la recuperación de la confianza; la reactivación de la agricultura y de la industria, a través de la sustitución racional de importaciones y el estímulo a las exportaciones; la regularización de la deuda pública, así como la reorganización y liquidación de los entes públicos que eran causa estructural de desequilibrios; el reordenamiento del sistema financiero, que se ha traducido en el apoyo a las entidades que financian actividades productivas y en el establecimiento de tasas de interés que estimulen la inversión sin desestimar el ahorro; el establecimiento de precios remuneradores para la agricultura y la industria; la elevación del ingreso real familiar al aumentar el empleo; la colocación de viviendas frías y la reformulación del subsidio a la adquisición de viviendas de interés social; el rescate de la agricultura, con la consiguiente reducción sustancial de la importación de alimentos.

Todo esto exigía sacrificios a la población; pero éstos eran no solamente necesarios, sino también fructíferos. Por otra parte el Gobierno no está dispuesto a que se le pretenda "atenazar en una madeja de presiones abiertas o disimuladas, a través de las cuales un sector determinado quiera imponer sus intereses... En el diseño de las políticas, hemos hecho especial énfasis en que la carga del ajuste sea repartida equitativamente. En que no sean los sectores de menores recursos quienes asuman el mayor peso de la recuperación".

Dos semanas más tarde el Presidente anunciaba desde Nueva York el refinanciamiento de la deuda, sobre cuyas características y alcances se habla en otro artículo de este mismo número.

En ese mismo viaje, Lusínchi tuvo un discurso ante la Asamblea General

de las Naciones Unidas.

Allí, después de afirmar "sin ambages que Venezuela tiene fe en las Naciones Unidas", reclamó que "los propósitos de la Carta de San Francisco se han ido desvaneciendo en la medida en que se fortalecen los antagonismos y las políticas de los bloques militares, y se impone un sistema de supremacía política, de intimidación nuclear y de privilegios económicos en manos de un reducido grupo de Estados".

Lamentó particularmente la falta de equidad en las relaciones económicas mundiales, el colapso de los precios de las materias primas, el creciente proteccionismo de los países industrializados, el aumento irracional de las tasas de interés. "Es injusto que las economías de América Latina sólo en 1983 hayan transferido 30 mil millones de dólares a los países industrializados. Esto es sencillamente ruinoso e inadmisibles para nuestras economías, y por lo tanto reclama una acción resuelta y sin precedentes... De alguna manera, los países en desarrollo están financiando los déficits de los países industrializados, mientras nuestros pueblos atraviesan, en consecuencia, situaciones cada vez más críticas".

Habló también sobre los conflictos de América Central donde se percibe "la tentativa evidente de utilizar esas discrepancias para favorecer la posición mundial de uno u otro bando". Después de alabar las gestiones del Grupo Contadora añadió: "Hay quienes tienen interés en la paz y hay quienes tienen interés en la guerra. Estamos, pues, en vísperas de definiciones".

Habló por fin en términos energéticos contra el narcotráfico cuya penetración no tiene límites y ha alcanzado tales proporciones, que representa una amenaza a la seguridad nacional y a la soberanía en algunos países y se ha convertido en peligroso agente de la internacionalización de los conflictos".

El discurso fue recibido en diversos sectores nacionales y extranjeros como una clara y valiente expresión de las aspiraciones de los países del Tercer Mundo, particularmente Latinoamericanos.

CONMOCION EN LA UCV

En la tarde del miércoles 19 de

septiembre, la comunidad estudiantil de la UCV quedó conmocionada por las noticias alarmantes que estaban llegando. En la alcabala de El Tazón una caravana de estudiantes del Núcleo de Maracay había sido detenida a tiros por la Guardia Nacional y la Disip. Los heridos pasaban de veinte, y varios habían resultado con mutilaciones irreparables. La orden, se decía entonces, había partido del Rector Chirinos.

Inmediatamente la Universidad quedó paralizada. Se convocó una Asamblea en la que se pedía a gritos la renuncia del Rector. Chirinos intentó presentar su propia versión pero tuvo que ser retirado de emergencia. Las manifestaciones duraron hasta bien entrada la noche, y culminaron con la inevitable presencia de encapuchados armados que incendiaron algunos vehículos e instalaciones en las inmediaciones de la Universidad. Ante semejantes hechos el Consejo Universitario decidió suspender las clases hasta nueva orden.

Al otro día se fueron conociendo más detalles. Era verdad lo de los heridos, aunque entonces se supo que cuatro de ellos eran militares. También era cierta la gravedad de algunas lesiones: un ojo, un brazo, un pulmón. Las versiones de los hechos variaban de acuerdo a las fuentes. Las más allegadas a la Guardia alegaban que los primeros disparos habían partido de dos carros particulares que acompañaban a los estudiantes y que los choferes habían echado los autobuses encima al cordón de guardias que les impedía el paso. Los estudiantes negaron lo primero y matizaron lo segundo. Por su parte el Rector clarificó su participación en los acontecimientos: al enterarse de que los autobuses habían sido secuestrados, notificó el hecho al Viceministro del Interior para proteger a los transportes y a los mismos estudiantes que eran conducidos por personas inexpertas en el manejo de este tipo de vehículos. Según su versión él habría mandado detener las unidades sólo hasta que llegaran los choferes. Pero cuando el Secretario de la Universidad llegó a El Tazón ya había ocurrido la tragedia.

Los diversos sectores implicados reaccionaron con celeridad y preocupación. El Ejecutivo y el Congreso ordenaron una investigación sumaria y multiplicaron los llamados a los estudiantes para que confiaran en los mecanismos legales. Sin duda temían que estallara un paro nacional de Universidades que fácilmente prendería en los Liceos cuan-

do apenas estaba comenzando el curso.

De hecho, al día siguiente hubo paros y enfrentamientos en Valencia, Mérida y Caracas. En las inmediaciones de la UCV cayó abatido un encapuchado armado, y un estudiante al menos resultó gravemente herido.

La Federación de Centros Universitarios, sin poder ocultar ni siquiera entonces sus divergencias internas, se encontró una vez más entre dos fuegos, queriendo a la vez representar los intereses del estudiantado y controlar un movimiento que cada vez que se exaltan los ánimos se les escapa de las manos. Su política se centró principalmente en solicitar la renuncia inmediata de Chirinos, pensando que con esto se aquietarían los ánimos y se lograría volver pronto a la normalidad. También el Consejo Universitario, manifestó su molestia por no haber sido consultado y se mostró dividido.

Es aquí donde se han polarizado las opiniones. Quienes se niegan a su renuncia alegan que él no fue el responsable de la tragedia. La orden de disparar pudo provenir de cualquier instancia intermedia entre el Ministro del Interior y el Oficial de Guardia, pero no del Rector. Si se trata de que hechos así no se repitan pocas personas habrán aprendido mejor la lección que Chirinos. Además, la campaña desmesurada y obsesiva de un Diario de la Capital contra Chirinos confirmaría las sospechas de que detrás de todo esto hay unos intereses bien definidos, y que el incidente pudo incluso ser un 'error calculado' para reventarlo. En última instancia se trataría de ir desmoronando la imagen de la Universidad, y su autonomía, para proceder más tarde a una reformulación intervencionista. Quienes exigen la renuncia mantienen que Chirinos delegó su autoridad en instancias policiales ajenas a la Universidad, por lo que él sigue siendo el último responsable de lo ocurrido y de la pérdida progresiva de la autonomía universitaria. La autoridad del Rector, en fin, estaría tan desprestigiada que, aun siendo verdaderos los argumentos de los contrarios, ya ha perdido la capacidad de gobernar.

Por el momento se ha llegado a una solución intermedia, por la que Chirinos se retira temporalmente del cargo, sin renunciar a él, dejando como Rector encargado al hasta ahora Vicerrector Académico Fernando Valarino. Al cierre de la revista aún no se han reiniciado las actividades académicas, lo que confirma los recelos de quienes ven a la UCV amedrentada por un grupo de intransigentes

dispuestos a imponerse a profesores y alumnos por la fuerza. Tampoco se conocen las conclusiones a las que están llegando las diversas comisiones investigadoras, aunque ya se comienza a admitir que los disparos que no procedieron de la Guardia pueden haber procedido de la Disip. Está planteado además un conflicto de competencia, como ya se preveía, entre tribunales militares y civiles.

Habría que esperar más tiempo para conocer, si es que se llega a tanto, los entretelones del asunto. Mientras tanto los actores que quedan peor parados son los efectivos de la Guardia Nacional y la Disip. Lo ocurrido debe hacer reflexionar una vez más a los cuerpos policiales sobre su capacidad de responder gradualmente a diversos niveles de confrontación. Aunque en este caso las consecuencias políticas del error han sido más graves por la capacidad de convocatoria y reacción que tiene el estudiantado, el hecho no es nuevo. Nadie niega que la convivencia ciudadana exige cierta disciplina, y que los encargados del orden deben contar con medios para hacer respetar sus decisiones. Pero entre las palabras y las balas hay demasiadas instancias intermedias como para que se pueda justificar el paso instantáneo de unas a otras. Dentro de la educación de un buen policía, tan importante o más que saber controlar a los demás es saber controlarse a sí mismo.

Si se comprobara que la orden de disparar procedió de una instancia superior la situación sería aún más grave, pues obligaría a poner en tela de juicio la utilidad de unos organismos que, creados para mantener el orden y la convivencia, alimentan la subversión con sus desmanes.

LA VIDA PARTIDISTA EN COPEI Y AD

La reelección de Eduardo Fernández, por una impresionante mayoría, como Secretario General de COPEI el pasado 12 de agosto, la nueva composición del Comité Nacional del partido socialcristiano y su Convención Nacional han sido los momentos claves e intensos de la vida copeyana en estos meses. Antes de esos eventos la pugna verbal entre los partidarios de Felipe Montilla y los de Eduardo Fernández recorrió todos los matices. La candidatura de Montilla, a pesar del público (aunque tardío) apoyo de Luis Herrera Campíns, no logró aglutinar a todas las fuerzas consideradas como "herreristas", mientras que la candi-

datación de Fernández logró trascender los límites de sus propios partidarios y convocar a todos los sectores del partido. La aplastante victoria de la fórmula de Eduardo Fernández y la exclusión de Rafael Andrés (Pepi) Montes de Oca del Comité Nacional inclinan la balanza del poder interno muy a favor de lo que se ha llamado periódicamente el "calderismo", para expresar las posiciones más lejanas a lo que fue el fenómeno electoral y el gobierno de Luis Herrera Campíns. Llama la atención en este proceso como se usó la "lucha contra la corrupción" y la necesidad de "limpiarle la cara" al partido para lograr esa nueva correlación de fuerzas internas en COPEI.

Luego de la reestructuración interna la pelea se ha situado en un terreno distinto. COPEI tiene que acertar en la estrategia de oposición al actual gobierno. De ello depende su futuro electoral. Allí ha puesto todo su empeño la habilidad política del ex-Presidente Herrera: tomar la delantera en la oposición que debe hacer el socialcristianismo. De allí los virulentos editoriales (sorprendentes más que por su contenido por venir de alguien que ha dejado la Presidencia de República hace tan poco tiempo) de su revista Voz y Caminos contra el Pacto Social y las propuestas lusinchistas, las reuniones de su "gabinete" y su presencia pública. De allí también las violentas respuestas de Miraflores, de Caldera y de algunos miembros del Comité Nacional (del cual no lo pueden excluir, como a Pepi). En todo caso, Luis Herrera y Eduardo Fernández hoy compiten por ser la primera voz de la oposición y ambos buscan el (los) camino (s) para el conjunto del partido.

Por su parte, Acción Democrática celebró su 43 aniversario en medio de las típicas contradicciones de un partido populista-petrolero en un país en crisis económica y política: cómo impulsar el desarrollo capitalista sin perder el apoyo de las masas a las que hay que "explorar" para hacerlo (pues el petróleo no da más de sí).

En medio de esa situación se manifiestan también las ambiciones de poder de una gran cantidad de líderes que se sienten que ya ha llegado su hora y se manifiestan en las dificultades de mantener a toda costa la unidad incondicional entre partido y gobierno. La posposición de la renovación de las autoridades internas para 1985 no hace sino alargar una tensión que puede convertirse en conflicto.